

Peña Hispano Filipina

CONVOCATORIA

La Peña, que, cual peña
ha decidido
seguir siempre adelante
en su camino,
sin que haya nadie
que horade o debilite
su empeño grande.

El sábado día cinco
del mes de Junio
se reunirá de nuevo
en el "Carbungco"
siendo "SEMANA"
la organizadora
de esta velada.

Con banderas y plantas
será adornado
el "salón de sesiones"
de arriba abajo
habrá poesías,
y música, canciones;
¡habrá alegría!

Los mejores artistas
han prometido
que participarán
el día cinco
sin cobrar nada
por amor a la lengua
de Madre España.

También aficionados

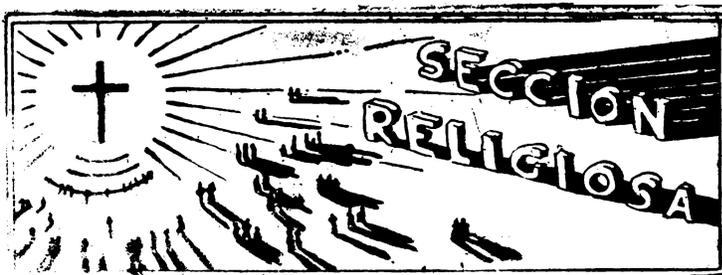
realizarán
todo aquello que puedan
y un poco más.
Y "¡os tres pe'os"
oiremos al gran Tony,
que es un portento.

Carbungco ha prometido
que hasta el piano
para ese día célebre
será afinado
y que será
la comida que ofrezca,
monumental.

Conque, ya lo sabéis
amigos míos
a todos os espero
el día cinco
pues que no dudo
que saldréis satisfechos
os doy seguro.

La "dolorosa" es sólo
los tres pes'os
que lo creo al alcance
de su bolsillo.
Y el "matanda"
seguro que si viene
se alegrará.

ARCAICO



EL Autor de la naturaleza nos ha
dado el suficiente conocimiento para
acudir a nuestras necesidades físicas
y morales, otorgándonos el de las
aplicaciones y usos que para este efecto
pueden tener los objetos que nos
rodean; pero se ha complacido, al pa-
recer, en ocultar lo demás; como si
hubiese querido ejercitar el humano

sentido durante nuestra mansión en la
tercera, y sorprender agradablemente
al espíritu al llevarle a las regiones
que le aguardan más allá del sepulcro,
desplegando a nuestros ojos el inefa-
ble espectáculo de la Naturaleza sin
velo.

BALMES

Un ex-soldado obtiene la vida de dos condenados a muerte

EL 11 de junio de 1951, un auto
del Ejército francés de ocupa-
ción marchaba a gran velocidad
por una carretera, a lo largo de
un río, junto a Muttentaraben.
Los cuatro soldados que le ocupa-
ban iban nerviosos porque estaban
a punto de ser licenciados. El co-
che hizo un viraje extraño y cayó
al río.

Un mutilado de guerra, Heinz
Klingelhófer, al que le falta dos
dedos de la mano y un ojo, iba por
la misma carretera en bicicleta.
Al ver el accidente se lanzó al
agua. Logró romper los cristales
de la portezuela y pudo sacar con
vida a dos de los ocupantes del
coche. Después de llevarles a la
orilla volvió a tirarse al agua,
acompañado esta vez por el inge-
niero alemán Rudolf Zuger, de
Dillenbourg, que acababa de llegar.
Pero ya era tarde. Los otros dos
soldados se habían ahogado.

En octubre de 1951, Heinz Kle-
ingelhófer, fué llamado a París,
donde le fué entregado solemne-
mente, en el Palacio Chailot, en
nombre del ministro del Interior,
un diploma de agradecimiento por
su arrojo. El 19 de marzo de
1952 fué objeto de un homenaje
en la Prefectura de Dillenbourg en
presencia del jefe de la Misión
Francesa en Francfort, M. Terrier
y del comandante de las tropas
francesas, teniente coronel Ro-
berts. Le entregaron una suma
de doscientos cincuenta marcos.
Roberts le preguntó:

— Señor K'ingerhófer, ¿qué po-
demos hacer por usted?

Tengo que dirigirles un ruego
—respondió el mutilado alemán—.
He salvado la vida de dos solda-
dos franceses. Concedenme, a
(Pasa a la pág. 32)

COMPRO.

"CASTING MACHINE" Eléctrica
pago bien.

Mr. Reina Tel. 3-31-37
(Sección anuncios clasificados)